Antonio Gómez Tomás

PROCURADOR DE
LOS TRIBUNALES

Cuatro Santos, 48 - Cartagena

Organo del Centro de Acción Social Católica

REDACCION Y ADMINISTRACIÓN: DUQUE, NUM. 15 bajo

GINES CASTILLO MONTIBEL

ABOGADO

CARTAGENA CIEZA

- Mayor, 3-1.º Cánovas, 12

EL REVISIONISMO MARXISTA**CRISTO Y CARLOS MARX**

Conferencia pronunciada en el Teatro Principal, el domingo 16, por don Vicente Mayor Gimeno

Su tema fué «el revisionismo marxista» con el sugestivo subtítulo «Cristo y Carlos Marx».

El salón, por desgracia, no todo lo lleno que debía haber estado, pero sí quedó plenamente llena la curiosidad de los muchos que asistieron, personas cultas y que encuentran su mayor solaz, su mejor distracción, en un acto de esta índole.

No faltaron la gracia y hermosura cartagenera, que aplaudió sincera, vibrante su alma e inteligencia al entusiasmo del convencimiento por la sonora palabra del orador.

El público salió sorprendido y gozoso: no fué el sermón disfrazado para convencidos, ni tampoco el oropel falso de una oratoria superflua, de frases rebuscadas y palabrería altisonante, que solo hiere de momento las fibras de un sentimentalismo superficial, no, fué algo más esencial, más práctico, fué una lección de maestro que enseña deleitando y fustigando con la fuerza de sus argumentos, con la verdad de su doctrina, tal que los aplausos brotaron de la convicción, del entusiasmo de todos, los «muy bien» por el público varias veces pronunciados eran sinceros, de convencidos por la verdad espuesta tan magistralmente y con tanta valentía.

Minutos antes de la hora anunciada, decíame sus temores el señor Gimeno, me ponía de manifiesto su característica humildad, que tanto cautiva, pero venció su entusiasmo, acalorado más por las sencillas frases, verdaderas y elocuentes en boca del simpático y culto abogado Pepe Calero, joven e incansable católico, de grandes ideas nobles, y de una seriedad y fogosidad que caracterizan su maestría en el hablar, cautivando y convenciendo.

El Sr. Mayor Gimeno, hace un recorrido concreto por las principales potencias europeas, anotando claramente su situación política, y hacer resaltar en todas ellas el predominio de los dos grandes y únicos elementos, socialismo y catolicismo, son los dos únicos ejes políticos de go-

bierno, los demás pequeños partidos, disgregaciones equívocas de la idea madre, viven desorientados, y solo son mansos seguidores del que pronuncia la última palabra. Tiene frases de alabanza para el socialismo, por su organización férrea, por la esencialidad de su idea, por su constante y fructífero trabajo, a la par que fustiga valientemente a nuestros católicos de nombre, por desgracia muchos, que por la mañana reza y comulga con aspavientos de perfectos los unos y otros con hipocresía redomada, y al momento esconden su piedad, tras las barreras de la cobardía, porque el ideal cristiano le posponen mejor dicho, le desprecian, por el pan que no les falta, por el orgullo de la altura a que incuamente se han elevado en cualquiera de los sectores de la vida.

El reino de la justicia sobre la tierra, es el ideal del socialismo, pero cuán distintos son los medios de que se valen y por tanto qué distinto el fin conseguido.

El marxismo no es el mismo socialismo utópico y antiguo.

Marx ha fundamentado su idea en los elementos filosóficos y políticos de la época, ha estudiado la situación de todos los pueblos y encontrando en ellos una desigualdad que destroza, que mata la vida del de abajo, ha soñado con una regeneración noble, con un porvenir fantástico, y para él no debían existir leyes ningunas, la posición de la humanidad toda estaba en su dogma ideal y quiere reformar la sociedad, el orden social sobre bases nuevas, que toma del idealismo de Hegel, del evolucionismo Darwinista y de los principios de la revolución francesa; no es Marx, un creador, es un genio, sí, de mucha valía y de grande idea, que sabe aprovechar el apoyo de Saint Simón en su materialismo histórico y lucha de clases, de Fourier en la concentración del capital y de Blanc en la dictadura del proletariado, principios todos reducidos a la libertad, fraternidad e igualdad de la revolución francesa, antes pro-

clamados en los Estados Unidos y en Inglaterra, pero principios tan nobles y tan destrozados por ese socialismo, y tan bien fundamentados y satisfechos en la doctrina y norma del Crucificado «amaos los unos a los otros..»

Y con esas ideas preciosas de libertad, Marx, busca para su colectivismo la concentración del capital, la socialización de todos los productos, no admitiendo en el mundo otro fenómeno que el económico, pues el hombre en su producción social crea relaciones no voluntarias, fatalistas, y como consecuencia lógica para él solo existe el materialismo que todo lo gobierna.

El orador destruye este primer concepto marxista, en párrafos sublimes, ardientes, con el espiritualismo de Cristo, que por todos ámbitos del mundo lleva delante de sí el amor, la alegría, el abrazo fraterno que perdona derramando su sangre en un circo romano, en unas gloriosas expediciones a los Santos Lugares; espiritualismo que diviniza el arte, la ciencia, la literatura, que hace al hombre valiente, amante, dispuesto a perderlo todo por su Dios, por su Rey y por su dama.

Marx contra esa idea de fraternidad pone la lucha de clases, creando en los de abajo el odio a los altos, a estos los destruye, pero se encuentra con que ha creado un sin número de pequeños potentados, que peores que los anteriores exclavizan a los de más, engreídos de su valer y posición proclaman a grandes gritos la servidumbre, el salaríato, y es que Marx, embebido del evolucionismo de Darwin, en el hombre, solo ve al enemigo del hombre.

Marx contra esa idea de igualdad proclama el internacionalismo y es primero Proudon y luego Ansterdam, y Moscou y la cuarta internacional reconstructiva de Viena los que hacen fracasar sus propósitos de internacionalismo, todos parten de una idea base, pero no se entienden, no les convienen los medios, las consecuencias, y en esa terrible desigual-

dad, lucha fraterna, esclavitud abominable engendra el desorden social y envuelven a la humanidad en los crímenes de un comunismo egoísta, que saquea, que mata, en un sovetismo desolador de toda paz, de toda vida, mientras que Cristo, pobre, hombre cual ninguno en la tierra, Dios del Cielo, muere en una Cruz por amor, y al rico le dice, no son tuyas las riquezas, las debes al pobre que tiene hambre, fuera toda esclavitud, que el hombre es uno solo y es única su dignidad, eres solo administrador de los bienes que tienes, distribúyelos con caridad fraterna; y al pobre le predica con el ejemplo el amor, el respeto, el trabajo; Cristo proclama esa libertad, fraternidad e igualdad, ese internacionalismo que tiene veinte centurias de vida próspera, en aquellas sublimes palabras de su apóstol San Pablo: «...no hay griegos, romanos... solo hay hermanos...» y la vida de Cristo, del catolicismo está en el amor, sublime pasión que todo lo diviniza.

El Sr. Mayor, incansable, fogoso, entusiasta, excita a los verdaderos católicos a trabajar en verdad, sin cobardías, sin personalismos fatales; pone de manifiesto la gran obra que quiere el Centro de Acción Social Católica de Cartagena, y a todos ofrece tan noble trabajo, es necesario engrosar las filas de los trabajadores por Cristo, en la calle, en el templo, en todas partes, por aquello de «a Dios rogando y con el mazo dando».

Uno mi sincero aplauso a los muchos y merecidos, que cosechó mi amigo el Sr. Mayor Gimeno.

OBSERVACION

La conferencia a que hace relación la crónica anterior ha sido puesta a la venta, taquigráficamente tomada por un socio del Centro.

Brindamos a los obreros, patronos, intelectuales y cuantos se interesen por las cuestiones palpitantes de la sociología, compren el folleto, lo lean sin apasionamiento y lo mediten con tranquilidad.